

CUANDO LA NIÑA SE VISTE DE ARQUITECTA... ¿CÓMO SE VISTE LA NIÑA?

La niña se viste como puede, también como le ha tocado.
Si la dejan, se viste como arquitecta.

En 1897 nació Julia Guarino, quien es reconocida como una de las primeras arquitectas tituladas en Latinoamérica, alrededor de 1923 en Uruguay. En su momento, se refirieron a ella como señorita arquitecto, y así comienza una lucha por disminuir la brecha de género en esta disciplina. En ese momento, menos del 1% de los estudiantes eran mujeres.

En 1926, firma uno de sus proyectos como arquitecta...

Posiblemente usted no sepa de Julia, de la mexicana María Luisa Dehesa (1912-2009) titulada en 1939, o de Luz Amorocho (1922-2019), la primera arquitecta formada en Colombia en 1945 en la Universidad Nacional. Las experiencias de las mujeres dentro y fuera de la arquitectura han sido sistemáticamente borradas de la historia. Dicho de otro modo, no es que usted no sepa, es que no tiene cómo saberlo.

En 1973, la arquitecta Denise Scott Brown escribió un ensayo titulado "Sexismo y el Star System de la Arquitectura" (1989), a propósito del inexistente reconocimiento que recibían las mujeres y cuán poco se les atribuía su autoría en diversos trabajos.

**CUANDO LA NIÑA SE
VISTE COMO DENISE
SCOTT BROWN, NO
LE DAN EL PRITZKER
PRIZE**

En 1991, le fue negado el flamante "Nobel de la arquitectura".

Desde 1979, el premio Pritzker reconoce anualmente el trabajo de arquitectos cuya obra se destaque y haya contribuido significativamente al espacio construido. En 1991, la oficina de Robert Venturi fue laureada con este premio y aunque, para entonces, Scott Brown (1931) había trabajado, diseñado y proyectado junto a Venturi por 22 años, ella fue excluida de la nominación.

En 2013, un grupo de estudiantes de la Universidad de Harvard presentó una solicitud para que esta arquitecta recibiera el galardón de forma retroactiva. La petición fue negada alegando que el jurado, que es modificado regularmente, no podía cuestionar las decisiones de un jurado anterior. En palabras de ella, no le deben un premio sino un acto de

inclusión, pero no crea que esto pasaba únicamente allá en los noventa.

Fíjese no más...

**CUANDO LA NIÑA
SE VISTE COMO
PATTY HOPKINS, LA
“FOTOSHOPEAN” DE
UN PROMOCIONAL
SOBRE ARQUITECTOS
BRITÁNICOS**

En 2014, la BBC produjo una serie documental titulada *The Brits who Built the Modern World* y el RIBA (Royal Institute of British Architects) hizo el montaje de una exposición complementaria. El día de la inauguración, una fotografía se tomó con los seis arquitectos británicos que hacían parte de la muestra, Richard Rogers, Norman Foster, Nicholas Grimshaw, Terry Farrell, Michael Hopkins y Patty Hopkins (1942); sin embargo, cuando el tercer capítulo de la serie salió al aire, dicha fotografía mostraba únicamente a los cinco varones y ella había sido hábilmente suprimida.

En su defensa, la BBC dijo que el programa no pretendía ser un compendio exhaustivo de la arquitectura de la posguerra; posiblemente por eso tampoco mencionaron a Wendy Foster o a Su Rogers, ambas cofundadoras de las oficinas de sus compañeros, porque parece ser que cuando una se casa con un arquitecto deja de ser arquitecta para ser esposa y ama de casa, como corresponde.

Y es que no nos ha quedado fácil que nos dejen formarnos y ejercer como arquitectas; pero antes de seguir quiero dejarle claro que esto que sigue no es un ataque contra Gropius o la Bauhaus, una entiende que son hijos de su época, profundamente marcados por la guerra, en busca de horizontes creativos y por lo mismo temerosos de los cambios.

Déjeme le cuento.

**CUANDO LA NIÑA SE
VISTE DE NIÑA, LE
COBRAN MÁS POR
ESTUDIAR**

Cuando la Bauhaus fue inaugurada en 1919, su fundador y primer director insistía en que ciertas experiencias creativas, particularmente las asociadas a la guerra eran exclusivamente masculinas. Gropius se había vuelto una figura de adoración por encima de otros arquitectos como Mies o Meyer; era un patriarca, el salvador de la belleza y el diseño.

El catálogo del MoMA de 1938 refleja a la perfección esa adoración. Una imagen de Gropius junto a su hoja de vida seguida de su obra más significativa y un ensayo describiendo la organización y el currículo de la academia dan cuenta de uno de los documentos más distribuidos sobre la historia de la Bauhaus, y el fervor con que atendían al señor Gropius.

En ese mismo catálogo, aunque se reconoce que un tercio de los estudiantes eran mujeres, fueron fuertemente marginalizadas. Pocas mujeres aparecen en los talleres de metales o carpintería, ninguna en los talleres de arquitectura y la mayoría en los talleres textiles. No obstante, esta distinción

ya se hacía desde el ingreso de las estudiantes a la academia, pues Gropius recomendaba que las mujeres fueran enviadas directamente a los cursos introductorios de cerámica y textil, de modo que no había mujeres en los talleres de arquitectura. Incluso, llegó a decir que temía la feminización de la disciplina y que el proceso de admisión debía ser más riguroso pues el sexo femenino estaba ya sobrerrepresentado en términos de números (Ray, 2001; Hervás y Heras, 2014). Así, para frenar las matrículas femeninas, que ya eran un derecho, optaron por hacer matrículas diferenciadas en las que las mujeres pagaban 20% más que cualquier varón.

Esta segregación afianzó el estereotipo femenino en el que las mujeres podían dedicarse únicamente a algunas cosas, a tal punto que, en 1927, cuando Charlotte Perriand (1903-1999) va a buscar trabajo al estudio de Le Corbusier, al verla le dijeron "acá no bordamos cojines" (Wilson, 2006).

Estas historias abundan, hay tantas como arquitectas. A Zaha Hadid (1950-2016) la acusaron de diva y amargada, ella misma se preguntaba si a un varón exitoso lo hubieran acusado de lo mismo. Minett de Silva (1918-1998), la primera arquitecta esrilanquesa, era más recordada por su belleza que por su talento como arquitectura, a pesar de haber sido la primera mujer asiática en el RIBA. A Norma Merrick Sklarek (1926-2012) le negaron varios trabajos por ser mujer negra, y es ahora considerada la Rosa Parks de la arquitectura.

Ellen Perry Berkeley (1972) escribió un artículo que puntualizaba las asimetrías a las que nos enfrentábamos como arquitectas. Como consecuencia, la argentina Susana Torre, junto con The Architectural League of New York, estableció el "Archivo de Mujeres en la Arquitectura" y, en 1977, organizó una muestra que buscaba enseñar la variedad y calidad de los trabajos desarrollados por mujeres en arquitectura, planificación y diseño.

Por su parte, la Facultad de Arquitectura de Virginia Tech fundó en 1985 el "Archivo Internacional de Mujeres en Arquitectura" (International Archive of Women in Architecture -IAWA-) que, desde entonces, documenta las contribuciones de mujeres al entorno construido; de hecho, en 2023 hicieron una convocatoria en Colombia para hacer parte de la colección. En 2002 se instauró también la Fundación de Arquitectura Beverly Willis que busca avanzar en el reconocimiento de las mujeres en el campo, mientras en Latinoamérica se fundó "Un día. Una arquitecta" con la misma intención. Pero si la dejan, se viste como arquitecta.

Si no la dejan, también. Y aunque a ningún varón blanco, heterosexual, burgués le ha tocado agremiarse para que lo reconozcan, algo teníamos que hacer.

**CUANDO LA NIÑA
SE VISTE DE
NIÑA NO QUIERE
IGUALDAD,
NI QUIERE
INCLUSIÓN**

Quiero dejarle claro que esta preocupación supera el concepto de igualdad. La lucha no es por el mismo reconocimiento que tiene el varón y mucho menos por una insípida inclusión. Le explico por qué.

Cuando los primeros feminismos empezaron a emerger había un fuerte interés de reivindicación, es decir, se buscaba la igualdad de derechos tanto civiles como políticos. Los primeros están fundamentados en la dignidad y la libertad que protegen la vida, la propiedad, la libertad de opinión, etc.; mientras que los segundos garantizan la participación en la vida del Estado, a elegir y ser elegidos. Esto dio como resultado que en este país pudiéramos acceder a cupos universitarios en las mismas condiciones que los varones desde 1934; el derecho al voto a partir de 1954; el derecho de la mujer a la tierra en 1988; la tipificación en el Código Penal del maltrato habitual en 1995; o la aprobación de la Ley 1257 de 2008 que dicta las normas de prevención, discriminación y sanción de violencias contra la mujer. Sin embargo, y a pesar de las buenas intenciones de la igualdad jurídico-formal, el derecho no es un instrumento neutro.

Las leyes están construidas bajo la categoría de sujeto y aunque por definición es cualquiera al que se le pueden imputar derechos y obligaciones, el modelo en el que fue construido es el de ciudadano-blanco-heterosexual-propietario. Esto quiere decir que muchos de los modelos y raseros, no solo en materia de derecho sino social y culturalmente, están apoyados en nociones masculinas, en el reparto de los roles sociales que nos han correspondido y nuestros papeles en el ámbito público y privado.

Es por ello por lo que se rechaza la igualdad, porque esta supondría una única forma de ser en el mundo que viene de un modelo masculino y se halla definida por su relación con el hombre. Más bien se reclama la urgencia de una cultura y forma de entender el mundo que nos sea propia, donde podamos reconocernos sin ser la negación o contrapartida del otro.

Así que no, no es una lucha por la igualdad. No queremos ser iguales a nadie más que a nosotras mismas. Queremos reconocimiento y participación desde nuestra subjetividad e individualización.

En ese sentido, tampoco será la inclusión la que nos permita estar pues tal y como está constituida tiene que ver más con la generosidad de quien está en el poder, que en un acto de altruismo accede a que el otro exista, y menos con

una construcción social que nos permita generar espacios no hegemónicos que posibiliten la enunciación de nosotras mismas.

Cuando la niña se viste arquitecta, quiere una identidad propia, en la arquitectura y fuera de ella, pero ¿cómo?

Cohortes completas de estudiantes se siguen graduando sin haber tenido una mujer como directora de proyecto y, aunque la planta estudiantil demuestre que hay tantos hombres como mujeres estudiando, los estudios de caracterización del CPNAA (Consejo Profesional de Arquitectura y sus Profesiones Auxiliares) dicen que el 67% de los arquitectos son varones (2017). Y como me dijo alguna vez un arquitecto -varón, blanco, heterosexual- "la profesión es así".

Yo digo que no, que mientras no seamos parte de la historia, de los procesos educativos, de las experiencias creativas o de la construcción de subjetividad, la historia estará incompleta.

¿Cómo se viste esta niña?

Le ofrezco para pensarlo el feminismo de la diferencia, ese que nos brinda un espacio para reclamarnos y nos permite "una habitación propia". En marzo del 71, un grupo de chicas que se hicieron llamar *Rivolta Femminile* escribió un texto que decía que el feminismo comienza cuando empezamos a buscar nuestra propia resonancia en otras, pues nuestro único modo de reafirmarnos está en la otra, en las relaciones con ella y la construcción de nuestra identidad debería rechazar la subjetividad donde no tenemos posibilidad de existencia o nuestra existencia está sujeta al otro. El feminismo de la diferencia supone no aceptar una universalidad en la que no podemos reconocernos.

Para mí, el feminismo de la diferencia ha significado existir desde mis propias lógicas y las de mis pares; pero, también, ha permitido que los varones a mi alrededor reivindiquen los derechos que han perdido al convertirse en raseros de existencia. Por igual, la diferencia nos ha permitido ser. Nos permite estar siendo.

Pero venga usted o no a caminar conmigo, cuénteme, ¿a usted cómo le toca vestirse?

Referencias

- CPNAA. (2017). Estudio de caracterización del arquitecto colombiano. Obtenido de Consejo Profesional Nacional de Arquitectura y sus Profesiones Auxiliares: <https://cpnaa.gov.co/wp-content/uploads/2020/06/ESTUDIO-DE-CARACTERIZACION.pdf>
- Hervás y Heras, J. (2014). El camino hacia la arquitectura: las mujeres de la Bauhaus. Tesis (Doctoral). Madrid: E.T.S. Arquitectura (UPM).
- Perry Berkeley, E. (1972). Women in Architecture. *Forum*, 46-53.
- Ray, K. (2001). Bauhaus Hausfrau: Gender Formation In Design Education. *Journal of Architectural Education*, 73-80.
- Scott Brown, D. (1989). Room at the top? Sexism and the star system in architecture. En E. Perry Berkeley, & M. McQuaid, *Architecture: A place for women* (págs. 237-246). Washington: Smithsonian Institution Press.
- Wilson, K. (2006). Review of Charlotte Perriand: An Art of Living; Charlotte Perriand: A Life of Creation —An Autobiography. *Studies in the Decorative Arts*, 111-115.